

El Escritor Asesinado

Por ENRIQUE LAFOURCADE

¿Los escritores chilenos? ¿Esa raza de albigos, de mendigos, de gitanos, de ruidos...? —No, asegura un lector.

—No más que los letrados —de replico. Y para sustentar su aserto dignitosa: —En toda la historia de la Literatura Chilena sólo hay un caso de un escritor asesinado, uno solo: Héctor Barreto. Y por odio político.

—Barreto? ¿Barreto? —Es, en mi opinión, fue un adolescente angélico. Lo mataron los sacos crudos del Chile de 1936 cuando tenía diecisiete años. Nuestro Rimbaud. Lo mataron cuatro días después que los famosos españoles extrinsecos a Federico García Lorca.

—¿Y qué prueba son esas? —Una sola cosa: esos que hay más similitud entre otros profesionales, empresarios, prestamistas, especuladores, destructores, artífices de fraude y fraude, periodistas locos. Porque pienso firmemente que escribir y sufrir y sufrir y escribir es la más hermosa y dulce de las actividades humanas. Por favor, permítanme contarle la historia del niño-poeta Héctor Barreto.

Socialistas contra nacistas

Año de 1936. La Guerra Civil Española comienza a una juventud universitaria desvelada, en vigilia intelectual. Dos bloques ideológicos se disputaban los calles y las tribunas populares. Los socialistas de José González y los Mauros y los socialistas de Marmaduke Green, Oscar Fernández y Salvador Allende. La más interesante de este segundo grupo eran sus cuadros juveniles de escritores y pintores. Ricardo Lechén, Julio Barrecheo, Manuel Eda, Eliseo, Julio Cárta de la Primavera y en las marchas y protestas contra la dictadura de Franco los irredimidos de Roberto Mesa Fuentes.

En este período que acaba de morir borro de día... y Pablo Neruda y "La Cautiva de la Fiestra". Otra vez el "no por escrito de esta historia".

Las buenas noticias que se encuentran en la antigua obra "Vespertino" muestran a varios escritores, algunos, como laques y revividos. Sus enemigos: Las juventudes socialistas, un par de donadas de estudiantes y otros que se juntaban a tomar café con leche y suspirar (40 centavos) en el café "Volga", en San Diego, cuando la tarde al extinguido teatro "Impetrial".

Yo lo conocí

Recuerdo al comienzo de vida del pintor Fernando Marín. Héctor fue herido a metros de donde yo estaba. El padre de Fernando tenía una librería de viejo llamada "el niño loco" donde se veían. Era un "El Rastro". Todo pasaba en esa calle hacia el San Diego. Curva el año 1932. Yo tenía 15 años y acababa de abandonar los penales. Seguramente él también.

—Héctor Barreto era de estatura regular, moreno, delgado, de ojos oblongos penetrantes. Tenía una cultura extraordinaria para su edad y era un ávido de lectura voraz.

Agregamos otros datos: hijo del periodista Carlos Barreto Villavicencio y la modista Francisca (Dulce) Larraín, vino primero en Natal, luego en Arica, Pisco 918, y finalmente en Valparaíso. Era un rebelde. Alumno del Instituto Nacional obtuvo el Primer Premio por un cuento "La Partida de la Balsa", y a los 13 años, en el concurso de la Academia de Letras del Instituto. Publicó algunos cuentos en "Bambuco", la revista de la Juventud Socialista, con el seudónimo de "Miguel Querrel". La revista "Pica" de Buenos Aires le regalaba uno de estos trabajos. Lo organizaron una comedia para festejarlo, en un Club de Valientes de Comercio, (Estado 31). Allí lo salieron, en los otros, Ricardo Lechén y Mariano Latorre.

La cita con la muerte

El joven Rimbaud de la calle San Diego, este Raymond Radiguet o este Murió como un héroe del romanticismo. Fue pateado en el suelo. ¿Sus delitos?: la poesía, la libertad, la belleza.



• Héctor Barreto en la memoria. ¿Rimbaud? ¿Raymond Radiguet? ¿Alain Fournier? Murió como un héroe del romanticismo. Fue pateado en el suelo. ¿Sus delitos?: la poesía, la libertad, la belleza.



Está fue el sitio exacto en que asesinaron a Barreto. Sus amigos, Ramón Allende y Fernando Marín, lo salieron con el brazo rojo.

Concluido el Instituto, pensó en estudiar letras. Mostraba tanto, trataba como escritor de prosa en la salda editorial "Enciclopedia". Allí conoció a Luis Alberto Sánchez, a Ciro Alegría y a Luis Vespertino. Su presencia seguía siendo el "Volga" (San Diego 1937). Codificando la palabra a Fernando Marín.

—Como a las 10 de la noche, nos encontramos allí en esa casa de Arica y yo con algunos compañeros cuando llegó Barreto. Andaba con Fernando para que le ilustrara una cuestión. "Ya nos despedíamos cuando entraron los nacistas. Era un grupo numeroso, algunos uniformados, otros con mantas de Chile".

Privacionismo, cambio de palabras Barreto los emplea, los truenos. El dueño del "Volga" muy servicial pide a todos que se vayan. Eran por los tarablos. Barreto y un grupo siguen a los nacistas hacia Avenida Marín. Barreto: "¿Alí con los asesinos? ¡Miran los asesinos!". Los nacistas los espantan en gran número en Avenida Marín con Serrano, así frente a la escuela "Osa". Allí, en dos días, arrojados y tirados, comenzaron a hablar. Barreto, como un Marín, se aleja, como un joven Byron, a la rubia (Cayó herido). El resto se dispersó. "Puede ver cómo uno de ellos pasaba en la frente del grupo. Faltó desahogado. El primer recuerdo que a Barreto le acababan de pagar en "Enciclopedia", y una tarde llegó muy elegante, de abrigo nuevo y sombrero imbandado. "¿Qué rubio? ¡Faltaban con cara de palo y yo los percibí!" —esta dice Barreto.

Cómo lo vio Miguel Serrano

Se que Barreto es una leyenda para los chilenos. Pero como, también, el deber de exhumarlo del olvido. Nuestro escritor muestra en el día de la vida. Como escritor de bien este Miguel de "mi por más, si por fuera". —, lo vi así.

—Era hermoso. Enjuto en los hombros, la frente amplia y el pelo negro. Los ojos pequeños y profundos, brillaban con el dolor y la fiebre del universo. Pálido y moreno".

El asesinado (as lo llamaron) lo describe de esta manera:

—"Se cambiaron gritos e insultos, y los nacistas comenzaron a disparar. Los socialistas huyeron. Barreto permaneció de pie, mirándolos al fondo de su dolor, se levantó en el aire exclamando: "¡No me despidan cuando entraron los nacistas! Era un grupo numeroso, algunos uniformados, otros con mantas de Chile".

—"Como a las 10 de la noche, nos encontramos allí en esa casa de Arica y yo con algunos compañeros cuando llegó Barreto. Andaba con Fernando para que le ilustrara una cuestión. "Ya nos despedíamos cuando entraron los nacistas. Era un grupo numeroso, algunos uniformados, otros con mantas de Chile".

Privacionismo, cambio de palabras Barreto los emplea, los truenos. El dueño del "Volga" muy servicial pide a todos que se vayan. Eran por los tarablos. Barreto y un grupo siguen a los nacistas hacia Avenida Marín. Barreto: "¿Alí con los asesinos? ¡Miran los asesinos!". Los nacistas los espantan en gran número en Avenida Marín con Serrano, así frente a la escuela "Osa". Allí, en dos días, arrojados y tirados, comenzaron a hablar. Barreto, como un Marín, se aleja, como un joven Byron, a la rubia (Cayó herido). El resto se dispersó. "Puede ver cómo uno de ellos pasaba en la frente del grupo. Faltó desahogado. El primer recuerdo que a Barreto le acababan de pagar en "Enciclopedia", y una tarde llegó muy elegante, de abrigo nuevo y sombrero imbandado. "¿Qué rubio? ¡Faltaban con cara de palo y yo los percibí!" —esta dice Barreto.

Serrano declara que Barreto no era político. Su gran amigo, Guillermo Allende es de otra opinión: "En abril de 1936 me dijo: Me hago socialista por que no puedo ver que los niños empiecen a morir por la fuerza". Otro testimonio, el de su amigo el poeta Julio Molina.

—"Lo cierto es que Héctor Barreto, impreso ese año a la Juventud Socialista y a ella dedica gran parte de su actividad de escritor, hacia la noche de su muerte".

La juventud y otras sorpresas

En San Diego había una fonda, la "Misa Uníverson". Al lado de la Casa América. Los jóvenes socialistas solían acudir allí por unos quince pesos o un charque. El vino lo generaban. Santiago del Campo era inspector del Instituto Nacional y pasaba las noches de la noche no podía regresar a su casa. Se quedaba el alojamiento de Santiago. Miguel Serrano llegó a la tienda Julio Molina había sido, del grupo "El arquero" (canción), y Tronista galpón de café. Estaban Carlos Allende, Alberto Larraín y el "León", Ramón Allende, corredor de predios, hombre bondadoso y amablemente salvador de muchos suicidios y artistas chilenos. Barreto: "Basta más de la mediocridad cuando empezaron los habitantes de la puerta de arriba y aterrorizó Barreto acompañado de dos amigos". Después, mató el tiempo con las "historias ocultas" de Barreto, imaginarias historias de cuentos chinos, cuentos orientales, referidos a la Jean Loreano, con algo de Pierre Loti. Chardón o pensaba del amor entre hermanas y valores de su primer voluntario. Se lo publicaron recién en 1936 sus amigos con el título "La noche de San Juan y otros cuentos". Los ocho espaldas rotas. No quedó mucho más de él. Las "historias ocultas", "Las mentiras" y "Las sorpresas", vertes de imaginaciones locas que tanto fascinaban a Santiago del Campo, a Julio Molina, a Miguel Serrano, se perdieron en la oscura memoria de San Diego después.

Serrano declara que Barreto no era político. Su gran amigo, Guillermo Allende es de otra opinión: "En abril de 1936 me dijo: Me hago socialista por que no puedo ver que los niños empiecen a morir por la fuerza". Otro testimonio, el de su amigo el poeta Julio Molina.

—"Lo cierto es que Héctor Barreto, impreso ese año a la Juventud Socialista y a ella dedica gran parte de su actividad de escritor, hacia la noche de su muerte".

Molina y "El Chino", otros libros de la Plaza Allende, amigos de Barreto. Tiempos de la Junta Fiestra. Del "dancing" Fournier, y de Ramón Allende, de Fournier, de Oscar Wilde, de Bar-

nard Shaw. Barreto era loco por la Historia. Kocio del club "Napalm", fue un gran jugador (ciento cuarenta) que le daba la pelota y su amigo Jorge Barrecheo. Amaba a Uspenski. Amigo del "Zeta" Carrillo, reduciendo, al que le leía "El príncipe feliz". El era un príncipe. Nada importa como la vida del hombre, los pasos del hombre —añoran a decir.

Simetrías

La Guerra Civil Española —esta de un millón de muertos, buena, una más o menos, vale— mató a dos escritores. Los frentistas a Federico García Lorca. Los republicanos, a Ramón de Hualde. Tuvieron su Domingo Gómez Rojas, en el poeta Miguel Hernández "vibrando" como el viento en su sobrevivencia por las fuerzas de seguridad de la muerte.

Federico García desaparece un 28 de agosto de 1936. Héctor Barreto, aquí, el 24, cinco días después. Ambos tragaron por los hombres de la noche, los violados, los del poder sin control.

El día en que se sabe del exterminio de Barreto, Jorge González de Waris (Radio Cooperativa Vialistea) expresó:

—"Declaro a la faz del país que asumo por entero la responsabilidad de la muerte del joven Barreto. Declaro que la falta que dio muerte a ese muchacho no fue Superior, solamente por un grupo de descontentos o desahogados, sino que esa falta y todas las que han salido del marismo, han obedecido a una inspiración personal, sola". Jopirado el individuo. Como Héctor. En los funerales de Barreto, Vicente Huidobro quien, por sus tiempos, donaba ser Presidente de la República para combatir "la insensibilidad de torres del subdesarrollo", lo "pegajoso" y "valagosa" de esta tierra. André Malraux escribía recordando a los jóvenes socialistas: "En España se cubren con el rojo por la sangre vida. Sólo sobre ella y la línea al grito, quedándose como Alcio". La juventud, amor, lo que nos hace...

Barreto es una palabra para representar. Quisiera extender más. El escritor asesinado murió por ideales que lo superaban. No fue "vivir" por la pura vida. Sólo sobre ella y la línea al grito, quedándose como Alcio. La juventud, amor, lo que nos hace...

Barreto es una palabra para representar. Quisiera extender más. El escritor asesinado murió por ideales que lo superaban. No fue "vivir" por la pura vida. Sólo sobre ella y la línea al grito, quedándose como Alcio. La juventud, amor, lo que nos hace...

Nombres. Guzmán. En "Ranquel, lugar de muerte" Barreto dice, así es la vida anticipadamente: "La verdad es que el color de la sangre no se olvida". Fernando Marín lo vio morir. Santiago del Campo nació de su muerte cuando regresaba de España. Miguel Serrano se dedicó a su fuga. "Yo sobreviví a Barreto con mis amigos, estando en la mesa de una cafeteria, yéndole con historias matriciales". "Se había muerto, se iba, se iba, se iba. Erano muy triste. Pero apañamos igual que hoy. Sólo el no más, así es". En el amado de los dioses: La guerra a Barreto no le dio la fuerza de la vida. "Cuando diaron las doce levantó su brazo, me miró con fijeza y me dijo: "Todo se ha cumplido. Me recomiendo a la".

Barreto es una palabra para representar. Quisiera extender más. El escritor asesinado murió por ideales que lo superaban. No fue "vivir" por la pura vida. Sólo sobre ella y la línea al grito, quedándose como Alcio. La juventud, amor, lo que nos hace...

Barreto es una palabra para representar. Quisiera extender más. El escritor asesinado murió por ideales que lo superaban. No fue "vivir" por la pura vida. Sólo sobre ella y la línea al grito, quedándose como Alcio. La juventud, amor, lo que nos hace...

Barreto es una palabra para representar. Quisiera extender más. El escritor asesinado murió por ideales que lo superaban. No fue "vivir" por la pura vida. Sólo sobre ella y la línea al grito, quedándose como Alcio. La juventud, amor, lo que nos hace...

Barreto es una palabra para representar. Quisiera extender más. El escritor asesinado murió por ideales que lo superaban. No fue "vivir" por la pura vida. Sólo sobre ella y la línea al grito, quedándose como Alcio. La juventud, amor, lo que nos hace...

Héctor Barreto, escritor asesinado [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Héctor Barreto, escritor asesinado [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile